CAPITULO III

LA ESCULTURA ALEMANA

La Alemania de la edad media cultivó la escultura menos aun que España. Hasta el siglo actual, puede decirse, casi en absoluto, que ni el nombre de un artista, ni un solo trabajo de arte ha venido de Alemania á unirse al tesoro comun en este ramo de la cultura humana. No se podria encontrar mas, en obras del cincel, desde las orillas del Rin hasta las del Niemen, que las decoraciones sin nombre de las antiguas catedrales góticas. Una sencilla leyenda popular atribuye á Sabina, hija de Erwin de Steinbach, las delicadas cinceladuras de piedra que adornan la torre de la maravillosa catedral elevada por su padre en Estrasburgo; y si la historia menciona algunos arquitectos del mismo tiempo, tales como Puchspaum, autor del San Esteban de Viena, yo no sé que haya recogido ningun otro nombre de escultor que el de esta hija de Erwin el Badés.

El tiempo del Renacimiento fué enteramente otro. Los escultores llegados de Alemania ejercian su arte

aun en Italia, pues Vasari dice ex-profeso que « Nicolas de Pisa sobrepujó á los Alemanes que trabajaban con él. » Pero estos modestos artistas, simples artesanos, no unian sus nombres á sus obras; asi pues el *Calvario* de Spira y el *Baptisterio* de cobre de San Sebaldo, en Nuremberg, son de autores desconocidos. Un poco despues se sabe que la hermosa fuente de Nuremberg es de Sebaldo Schuffer, y los largos bajo relieves de la *Pasion*, en la misma ciudad, de Hans Decker y de Adam Kraff. Tambien en Nuremberg está el célebre sepulcro de San Sebaldo, el cual consagró el justo nombre de Peter Vischer. Este sepulcro reune con profusion figuras de ángeles, de apóstoles, de bienaventurados; reune además otras muchas que no pertenecen ya al cristianismo, sino á la historia universal. « Al pie del sepulcro de San Sebaldo, dice M. Voltmann, Vischer agrupa los héroes del judaismo y de la antigüedad pagana; niños jugando con leones ó meciéndose en el caliz de las flores. Un enjambre de sirenas, de tritones, de sátiros, toda la mitologia antigua, desfilando delante de nuestros ojos. El universo entero se aproxima para celebrar las alabanzas del Señor. » Pero Peter Vischer que ha dejado, entre todas esas figuras, su propio retrato en traje de trabajador, es casi el contemporáneo de Alberto Durero; pertenece pues, no ya al Renacimiento, sino al siglo de oro del arte aleman.

En una de las salas de la escultura moderna, en el Louvre, que precede á las salas francesas y que se puede llamar, á causa de las obras variadas y diversas que reune, la sala extranjera, han reunido algunas pequeñas muestras del arte plástico aleman del siglo quince ó diez y seis ¿ Es de escultura? lo dudo, porque no se encuentra alli ni una estatua, ni un alto-relieve, ni trozo alguno de grandes proporciones y grande estilo. Todo

es de bajo relieve muy bajo y de figuritas. Ni mármol, ni bronce, materias entonces desconocidas en todas partes. Es mas bien la cinceladura, y no hay en las obras un solo nombre de autor. Hé aqui lo que se halla colgado de las paredes, en el marco de las ventanas: un *Descendimiento de la cruz*, de cobre amarillo; — el *Triunfo de Maximiliano II*, delicada y pacientemente recortado en madera; — el *Descanso* en Egipto, copiado de Alberto Durero, otra obra de paciencia tallada en piedra calcárea dura, llamada *piedra de afilar;* — *Escudos de armas*, hechos con la misma piedra dura, en talla y cuyo relieve, iluminado despues, se obtenia por medio del agua fuerte. Este antiguo procedimiento vuelto á usarse ha hecho descubrir la litografia.

En la época misma de las tres escuelas de pintura alemana en Nuremberg, Augsburgo y Dresde, que personificaban Alberto Durero, Holbein y Lucas Kranach, no salió un solo escultor capaz de luchar con esos pintores eminentes; y si se quiere encontrar una obra de escultura digna de ser comparada á sus obras del pincel, hay que pedirla á uno de ellos, al que, igual á los grandes artistas de la Italia, probaba á hacerse artista universal. Este era Alberto Durero. Hizo esculturas en madera; tambien las hizo de marfil; y entre sus manos, á pesar de la frivolidad de la materia, sus esculturas se elevaron, tanto por lo noble del estilo, como por la habilidad del trabajo, hasta la dignidad de las obras de arte. En el pequeño museo de Carlsrube, por ejemplo, se encuentra un grupo de marfil, esculpido en alto y bajo relieve de tres mujeres desnudas, que llamariamos las tres Gracias, si una de ellas no fuese una matrona respetable, y no se descubriese en el fondo otra cuarta mujer, menos acentuada, pero como formando parte de una danza en círculo:

ademas de la correccion de formas, reunen una belleza llena de elegancia y de encanto; asi no sin sorpresa se descubre al pié de ese lindo grupo — igualmente en relieve, lo cual imposibilita todo delito de falsificar — el célebre monograma tantas veces trazado sobre pinturas austeras é importantes grabados. Aqui probó Alberto Durero que la fuerza no fué la sola cualidad de su genio varonil. Era dórico de ordinario con el pincel ó el buril; el marfil le hizo jónico. Por el nombre que lleva, por la curiosidad que escita, por la admiracion que debe inspirar, este grupo es de un valor inestimable.

Para comprender esta súbita suspension de las *dos grandes hermanas* en Alemania, basta recordar que el culto protestante, menos suntuoso que el culto católico, atajó el vuelo de las artes, y que muy pronto la horrible *guerra de los Treinta años* (desde 1618 hasta 1648) con sus furores y sus desolaciones, completó su ruina y les dió la muerte. Debemos, pues, por lo tocante á la escultura alemana, como respecto á la pintura, pasar por alto todo el intervalo comprendido entre las tres escuelas que acabo de citar, muertas con sus fundadores, y el renacimiento, ensayado, á principios del siglo actual, por Owerbeck, Cornelius y sus discípulos.

Uno de los banqueros mas ricos de Francfort-sur-Mein, en esa ciudad de hacendistas, en donde se ve aun en la antigua calle de los judios, la modesta cuna de la dinastia de los Rothschild, ha colocado entre los yesos de las mas célebres estatuas antiguas y modernas, un mármol importante y digno bajo todos aspectos de la curiosidad de los que lo visitan. Representa una *Ariadna sobre la pantera*, firmada por Dannecker, de Stuttgart, 1814. Esta *Ariadna* es muy célebre, al menos á orillas del Rin, de Manheim á Coblenza. Los de Francfort se muestran orgullo-

sos de poseerla. Lo mismo que hicieron los Napolitanos con su gran mosaico de Pompeya, la han reproducido, como gloria nacional, en bronce, yeso, marfil y aun en asta de ciervo. Esta obra notable, sin duda alguna, me parece sin embargo muy inferior á

Fig. 49.— Ariadna sobre la pantera, por Danneker. (Frankcfort sobre Mein.)

su celebridad. La Ariadna, — que parece imitada de un fresco antiguo, *Nereida llevada por un monstruo*, — está recostada sobre la grupa de una pantera, ó mejor dicho, de una quimera, pues el animal mitológico que la lleva encima no es viviente ni conocido. La postura es elegante y graciosa, aunque un poco demasiado contorneada. En esta amante de Baco, de ningun modo abandonada, sino triunfante, la bel-

leza en vez de descender de arriba á abajo, parece elevarse en diminucion de abajo á arriba. Las piernas son muy bellas, de un hermoso dibujo y de un modelado muy concluido, el torso, tambien muy bello, quizás no lo es en tan alto grado y la cabeza me parece la parte mas débil del grupo. Ariadna tiene aquel gesto siempre poco gracioso que se llama respingar la nariz; su frente es estrecha y su barba ancha; es evidente que el artista ha querido darla el tipo griego y el molde antiguo; aunque con esto no ha logrado hacer mas que una fria y desgraciada imitacion, desmentida tambien por el exagerado artificio de su tocado demasiado coqueto y asaz moderno : ademas, el trabajo del cincel no es de una extremada delicadeza. Asi es que, sin necesidad de remontarnos á la época de los Donatello y de los Miguel Angel, podemos decir que la *Ariadna* de Dannecker se ha quedado muy atrás de la *Magdalena* y de la *Terpsícore* de Canova, que la precedió inmediatamente, y que entre las obras que la siguieron, en la misma Alemania, hay muchas que con los nombres de Rauch, Schadow, Schwanthaler, Rietschel, Kiss, Drake, Begas, etc., la han sobrepujado. A pesar de esto, su celebridad se explica y se justifica. Si me preguntasen cuál es, la primera y la mas in contestable de sus cualidades, responderia : su fecha, 1814. Despues de las interminables guerras del Imperio, que hicieron que se adormeciesen todas las artes, Alemania saludó su despertar en esta *Ariadna* con júbilo y orgullo como á la misma paz : dar la señal y el ejemplo de esta resurreccion, fué la gloria del artista, asi como tambien el honor de su obra.

De este renacimiento aleman, el Belvedere de Viena posee una de sus mejores producciones : *Jason robando el Bellocino de oro*, de José Kaeshmann, ejecutado en Roma el año 1829, en el estilo mas gracioso

que enérgico, de Canova y Thorwaldsen. Algunas monstruosidades que le acompañan hacen de ese *Jason*, por el contraste, una obra maestra incomparable.

En la misma época, pero en Berlin, Cristian Rauch (1777-1857) hizo aun mas que abrir un taller, fundó una escuela. La obra que le colocó desde luego á la cabeza de todos los escultores de la Alemania, fué el mausoleo en Charlottemburgo, de la reina Luisa, á quien llamaban lahermosa reina, mujer de Federico Guillermo III, madre del rey actual y de su predecesor. Rauch la habia acostado sobre su sepulcro; otro hizo para Potsdam en donde colocó de pié á esta misma reina, su bienhechora, pues ella fué la que le sacó de la servidumbre del palacio para enviarle á Roma, y allí bajo la direccion ilustrada del sabio Guillermo de Humboldt, hizo rápidos progresos en su arte. A su vuelta á Prusia y durante el resto de su larga vida, Rauch puso fin á una infinidad de obras grandes, retratos la mayor parte. Se distinguen entre la multitud de estatuas y bustos, las de bronce de los generales Scharnhorst, Bülow, Jorck, Blücher, la del rey Maximiliano de Baviera, en Munich, la de Lutero en Vittemberg, la de Alberto Durero en Nuremberg, seis Victorias de mármol en la Walhalla, etc. Pero la obra mas importante de su vida es el magnífico monumento de bronce eirgido á la memoria de Federico el Grande, en 1851, en la plaza principal de Berlin. Rodeado de los hombres mas ilustres de su reinado, tanto en las letras como en la guerra, de Kant y de Lessing, asi como de Ziethen y del príncipe de Anhalt-Dessau, Federico á caballo parece dominar la ciudad que le debe su preeminencia, y todo el poderio monárquico de que fué el verdadero fundador.

Fig. 50. — Monumento de bronce erigido á la memoria de Federico el Grande, por Cristian Rauch. (Berlin.)

Hemos dicho que Cristian Rauch fundó una escuela, la cual existe aun, y se continua por sus discípulos, entre los cuales se distinguieron Augusto Kiss y Federico Drake; este fué el autor de los preciosos alto relieves que adornan el pedestal de la estatua de Federico Guillermo III, en el *Thiergarten* de Berlin; la otra la *Amazona* á caballo atacada por una leona colocada en el peristilo del museo. Este grupo de bronce es soberbio, lleno de vida y animacion. La guerra del Thermodonte, mas animada de cólera que de espanto; la reina del desierto, agarrada al cuello del caballo con los dientes y las uñas; el caballo extremeciéndose bajo su horrible presion, todo está representado con enérgica valentia y forma un admirable conjunto. Tentaciones dan de decirle, como el poeta griego al caballo de Lisipo: « ¡Qué soberbia cabeza! Qué fuego sale de su nariz! Si el jinete le oprime los hijares con los talones, va á desbocarse, pues ese bronce está vivo. » (Antol. griega.) A pesar de esto me atreveria á dirigir una critica, una sola á esa hermosa obra: reprobaria los cabellos erizados que lleva la heroina debajo de su gorro frigio. Rodeada su cara de una especie de aureola que la materia hace dura y pesada, esto le dá el aire de una Gorgona crinada de serpientes. Una muerte precoz y sentida no permitió á Kiss dar una compañera á su *Amazona*.

Despues del Prusiano Rauch, fué el Sajon Ernesto Rietschel (1804-1861) el que tuvo el cetro de la estatuaria en Alemania: entre otras cosas se le debe un hermoso grupo de la Virgen adorando á su hijo muerto, lo que los Italianos llaman una *Pietà*; las estatuas de mármol de los cuatro mas grandes escultores griegos, colocados en la fachada del nuevo museo de Dresde; y por último, el bello

grupo de bronce de *Gœthe y Schiller*, que fundido por M. Miller, en Munich, en 1857, decora hoy la plaza del Teatro en Weimar. Conservando á cada uno de los ilustres amigos su carácter propio, Rietschel expresó muy bien la viva y tierna afeccion

Fig. 51. — La Amazona, por Augusto Kiss. (Berlin.)

que los unió hasta la muerte y que nada pudo alterar, ni siquiera sus triunfos y su gloria : la grandeza de alma de uno y otro quedó por encima de la envidia.

En la actualidad, M. Federico Drake, honrado con un gran premio en la Exposicion universal, y M. Reinhold Begas, que si hubiera expuesto tam-

bien habria sido premiado, sostienen dignamente el honor de la escultura alemana.

Incluiremos en esta última, para no consagrar un capitulo entero á un solo hombre, al dinamarqués, Thorwaldsen (Alberto Barthelemy, 1770-1844). Con-

Fig. 52. — Grupo de Gœthe y Schiller, por Rietschel. (Weimar.)

temporáneo de Canova, fué tambien su émulo, y con mucha frecuencia se los suele citar al mismo tiempo como los dos mas insignes estatuarios de la época comprendida entre fines del siglo pasado y los primeros años del actual. Siguiendo su educacion artística en Italia, adonde le llevó un premio de di-

bujo ganado en concurso, estudiando los mismos modelos que Canova, teniendo las mismas opiniones acerca del ejercicio de su arte, y formándose desde entonces, en ambos, el mismo estilo, el artista dinamarqués no podia menos de parecerse al artista veneto. Tambien Thorwaldsen llevó el arte italiano por otro camino que Miguel Angel, y sin caer en el amaneramiento del Bernino, prefirió, lo mismo que Canova, la gracia á la fuerza y las delicadezas de

Fig. 53. — Fragmento de los bajo relieves de la Entrada de Alejandro en Babilonia, por Torwaldsen. (Dinamarca.)

la ejecucion al atrevimiento y al ímpetu del pensamiento : se hizo conocer, jóven aun, por una estatua colosal de *Jason robando el Vellocino de oro;* á esta primera produccion le siguieron otra multitud de ellas : un *Marte* colosal, célebre al poco tiempo; un *Adonis*, al cual el mismo Canova dió el nombre de obra maestra; despues las *Gracias*, las *Musas*, *Venus*, *Apolo*, *Mercurio*; luego una *Madona* para Nápoles, el *Cristo y los doce Apóstoles* para la catedral de Copenhague, el sepulcro de Pio VII en Roma, la estatua ecuestre de Poniatowski en Varsovia, la de

Gutemberg en Maguncia, etc. Tuvo Thorwaldsen tanto éxito en el bajo relieve como en las obras de bulto. Una multitud de ellas están reproducidas, ya modeladas ó grabadas, entre las cuales se cita principalmente la larga serie que representa la *Entrada de Alejandro en Babilonia*, serie encargada por Napoleon y que decora hoy la gran sala del palacio de Cristiamburgo en Dinamarca. « Es quizás, dice un biógrafo del artista, la mas admirable obra maestra que produjo el arte despues de la época para siempre gloriosa de la escultura griega. » Ya viejo y rico, Thorwaldsen consagró una parte de su gran fortuna á la fundacion de un museo en Copenhague, el cual lleva su nombre, y reune una gran parte de las diversas obras que le han ilustrado.